



Dirección de Medios de Comunicación

Boletín No. 396

27 de agosto de 2026

EN CURSO DE VERANO, ESTUDIANTES VISITAN LABORATORIOS QUE CONSERVAN MATERIALES HALLADOS EN OBRAS DEL TREN MAYA

- Conocieron las labores que expertos del INAH realizan en el estudio y restauración de los objetos procedentes de las excavaciones arqueológicas
- Observaron procesos de intervención y análisis de algunos objetos prehispánicos

La curiosidad y el aprendizaje protagonizaron la visita de estudiantes de nivel básico a los laboratorios de Conservación y Restauración de Chetumal (LCRC) y de Análisis de Materiales Históricos y Misceláneos (LMHM), ubicados en Quintana Roo, adscritos al Proyecto de Salvamento Arqueológico del Tren Maya (PSATM), realizada en días recientes para conocer el trabajo de las y los guardianes del patrimonio cultural.

La actividad fue posible gracias al esfuerzo de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México, a través del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), en conjunto con el Instituto de la Cultura y las Artes de Quintana Roo (ICA), con la participación de 23 alumnas y alumnos del curso de verano “Ko’one’ex kanik”, que en maya significa “Vamos a aprender”, de la Escuela Estatal de Danza del ICA.

Por primera vez, las y los especialistas de ambos laboratorios recibieron a estudiantes de entre 11 y 14 años de edad, quienes pudieron ver los procesos de intervención y análisis de algunos objetos procedentes de las excavaciones arqueológicas efectuadas durante la construcción del trazo ferroviario.

La coordinadora del LCRC, Mariela Saraí Carrillo Díaz, informó que la iniciativa surgió a partir del interés de visibilizar el trabajo de las áreas del PSATM, en particular, el de restauración, que en su opinión es la profesión menos conocida entre las y los niños.

Para acercarlos a esta labor la especialista y su equipo les mostraron un *patolli* recuperado en el sitio arqueológico Banco El Tigre, en el municipio de Calakmul,





Campeche, en 2023, el cual consiste en un tablero de juego maya plasmado en estuco, “una pieza poco común y, por ello, de gran valor científico”.

Relativo a los procesos de intervención, detallaron los pasos de algunos procesos de limpieza, registro de fragmentos, clasificación de piezas, reposición de faltantes, resanes, pruebas de mortero y microexcavaciones.

El LCRC resguarda 1,163 objetos prehispánicos de cerámica, lítica, malacológicos y arquitectónicos, procedentes de los tramos 6 y 7, frentes 1 y 2 del Tren Maya. La temporalidad de la mayoría de los bienes patrimoniales restaurados se remonta a los periodos Clásico (200/250-900 d.C.) y, en menor cantidad, al Preclásico Tardío (200 a.C.-250 d.C.) y Posclásico (900-1521 d.C.).

Por su parte, la subdirectora del LMHM, Kenia Monserrat Chávez Cruz, explicó que su área resguarda objetos de vidrio, metal, plástico, estuco y algunos elementos orgánicos, como madera o semillas, los cuales abarcan diversas temporalidades y dan cuenta de acontecimientos históricos y sociales en la región, desde la época prehispánica hasta nuestros días.

La visita a dicho espacio se concentró en mostrar cómo llegan los materiales, su clasificación e identificación, donde se destacó que, incluso, un solo fragmento aporta información valiosa sobre la evolución de los objetos, su manufactura y utilidad a lo largo del tiempo.

Uno de los ejemplos más claros que se expuso fue la colección numismática, “la cual tiene elementos de 1894 a 1993, y sirvió para que conocieran el cambio de los diseños plasmados en las monedas, la transición del valor monetario y los diferentes materiales empleados. A su vez, esto permitió enfatizar que, históricamente, existieron otras formas de intercambio y/o compra-venta, hasta llegar a un sistema de pago regulado y estandarizado”.

La colección de este laboratorio asciende a 1,505 registros, y se conforma de materiales provenientes de los tramos 1 al 7 del tren, que abarcan los estados de Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo.

Por último, ambas especialistas coincidieron en que las niñas y niños son el mejor público para compartir el conocimiento científico, porque tienen gran curiosidad y motivación por aprender.